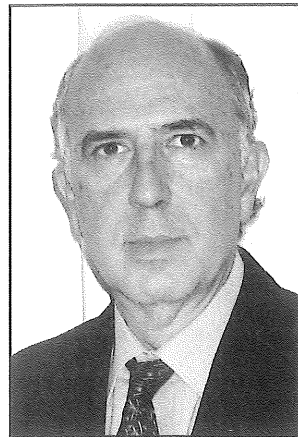


La Sagrada Familia Compromiso y contradicción



Por **VALENTÍN BERRIOCHOA SÁNCHEZ-MORENO**,
doctor arquitecto

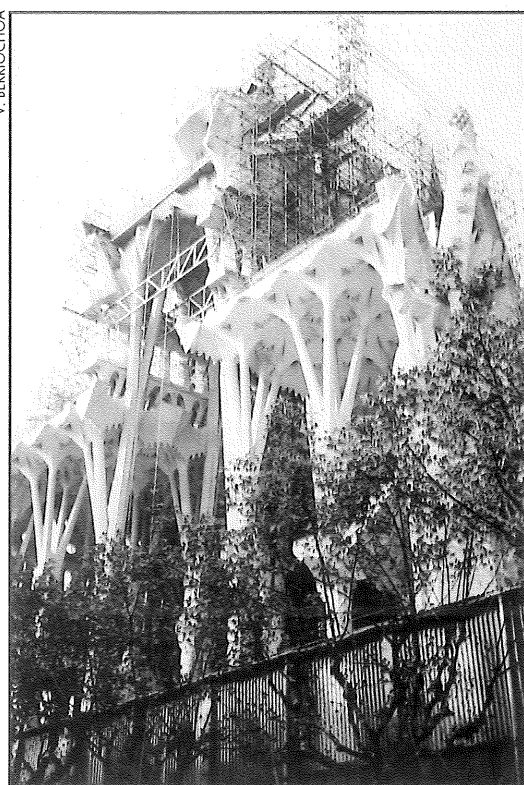
Era una soleada mañana de un domingo otoñal, en el desprez de sus primeras horas, propicia al paseo por una Barcelona espléndida. Andando y en buena compañía recorrimos parte de la ciudad, contemplando excelentes piezas de arquitectura, testimonio de pulso y vitalidad, tanto históricas como contemporáneas. De lejos se divisaban los volúmenes de la Sagrada Familia y acercándonos a ellos, la calma dominguera se transformó en barullo de gentes, de todo tipo y condición, que disciplinadamente formaban largas colas ante las taquillas de entrada al recinto. Los autobuses de turistas pugnaban por descargar su contenido al pie del edificio. Los guías encabezaban sus grupos e iniciaban banales explicaciones, tratando de explicar lo que tal vez es difícilmente explicable.

El templo expiatorio de la Sagrada Familia celebró la solemne ceremonia de colocación de la primera piedra el 19 de marzo de 1882, festividad de San José, promovida por la Associació de Devots de Sant Josep, contando con un primer proyecto del arquitecto F. de Villar. La intervención en las obras del arquitecto **Antoni Gaudí** se produce de manera casi inmediata, desde 1883 hasta su fallecimiento en 1926. En esos tiempos Barcelona construye su recién estrenado ensanche, proyectado por el ingeniero **Cerdá**, rotas ya las fronteras de su primitivo recinto amurallado. La pujanza de una característica burguesía de principios de siglo alienta el movimiento cultural de la *renaixença*, con figuras tan señeras como el sacerdote poeta **Jacint Verdaguer**, que estimulan la recuperación de la dignidad de la propia lengua y cualidades catalanas. En la producción arquitectónica se

producirá la eclosión del modernismo, con las figuras más destacadas de **Lluís Domenech i Montaner**, **Josep Puig y Cadafalch** y destacando entre ellos por su singular genio **Antoni Gaudí**.

El modernismo catalán está emparentado con los movimientos culturales que se desarrollan simultáneamente en Europa, los cuales figuran en nuestros textos de historia bajo diversas denominaciones: *art nouveau*, cuyo representante más genuino es el arquitecto belga **Victor Horta**; *arts and crafts movement*, con representantes significados en Inglaterra desde **William Morris** a **MacKintosh**, y la *secesión* vienesa con **Otto Wagner**, **Joseph Olbrich** y **Joseph Hoffmann**.

Antoni Gaudí y Cornet (1852-1926) es el arquitecto más singular del movimiento modernista catalán, con una producción de personalidad arrolladora y desbordante energía, hasta el punto de convertirse en figura legendaria con trascendencia y admiración más allá de nuestras fronteras. **Gaudí** supone una alteración en el proceso evolutivo de las tendencias arquitectónicas que tienen su origen en el final del siglo XIX y van a eclosionar en el primer tercio del siglo XX. Su actitud creadora es ajena a los primeros intentos derivados de la revolución industrial y se vuelve, en parte de su obra, en añoranza artesanal sobre modelos historicistas de la etapa medieval, emparentados con la obra enciclopédica de **Violet Le Duc**.



Cerrando las naves, se pretende levantar la portada de los pies de la iglesia que cerraría el edificio.

Bajo la maestría de **Gaudí** se construye sólo una parte del pretendido templo. En 1889 se termina la cripta; en 1894, la fachada del ábside; en 1899, el Portal del Rosario en el claustro; en 1909, el edificio anexo de la escuela parroquial. A partir de este momento el maestro trabajó en la portada del costado de levante, denominada del Nacimiento. En vida de **Gaudí** se llegó a levantar sólo una de las torres, la de San Bernabé, de las cuatro que coronan la mencionada portada del Naci-

miento. Tras la muerte del maestro (1926), sus colaboradores más directos terminaron las cuatro torres de la portada, configurando básicamente ese costado del templo e interrumpiéndose las obras. Del alzado del templo sólo responde a la etapa creadora de **Gaudí** la portada del Nacimiento y parte de las fachadas del costado este; el resto quedó en hipótesis esbozadas que el maestro hubiera reelaborado durante la construcción. No obstante, para sorpresa del visitante, el edificio continúa en obras, construyendo un monstruo de formas ya ininteligibles, vacías de sentido y ajenas plenamente a la realidad de nuestros días.

La cuestión no consiste en que se estén ejecutando obras de conservación o, en su caso, de adaptación a usos contemporáneos, en una notable pieza de arquitectu-

La estructura de las naves del templo, con la galería alta destinada a los cantores, recientemente realizada.

La portada del Nacimiento, en el costado de levante, fue construida parcialmente por **Antoni Gaudí** en su arranque y en una de sus torres. Las otras tres torres fueron terminadas por sus colaboradores directos tras la muerte del maestro en 1926.



ra histórica, sino en que se está construyendo a su costado algo nuevo que perjudica lo que la Historia nos legó en su plena autenticidad. Resulta tan absurdo como si alguien pretendiera ahora terminar, en un alarde de estilo, lo que **Jubara** y **Sachetti** proyectaron y no construyeron para el Palacio Real de los Borbones en Madrid, o si alguien quisiera seguir pintando, ampliando la superficie de la tela, sobre los cuadros de batallas al estilo que lo hiciera **Velázquez**.

La arquitectura no puede limitarse a composiciones plásticas de mejor o peor fortuna, ni a alardes estructurales más o menos ingeniosos. La arquitectura tiene un compromiso social irrenunciable que ha de responder a la sociedad que la promueve. Debemos preguntarnos qué queda de la sociedad barcelonesa que promovió un templo desmesurado, con capacidad para 15.000 personas, con galerías altas para 1.500 cantores, con naves, capillas, envolvente claustral, tres inmensas portadas, un enorme cimborrio de 170 metros de altura sobre el crucero y aún otro cimborrio sobre la cabecera. ¿Qué sentido litúrgico y pastoral supondría poner en servicio al culto semejante propuesta en nuestros días?

La obra de **Gaudí** en la Sagrada Familia está siendo traicionada estérilmente, sin ningún futuro, para alarde de unos y escándalo de otros. Ciertamente la tarea de los guías turísticos es tratar de explicar algo que es difícilmente explicable. ■■